

¿Quién le Teme a James Bond?

Ignacio Martín Baró, S. I.

Temer, lo que se dice temer, ya nadie teme a James Bond. La razón es sencillísima: James Bond ha muerto. Al menos, eso leí hace unos días, no recuerdo en qué revista: Connery-Bond, al final de su última película, cae muerto. Y ya está. Murió Bond, como murió hace ya muchos años Sherlock Holmes, y creemos que no volverá a resucitar, como en el caso del famoso detective británico.

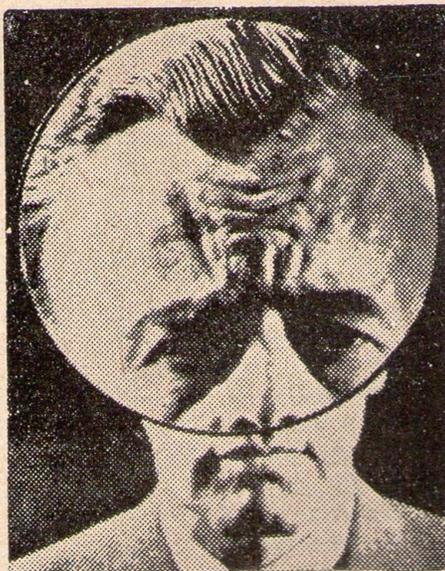
Sean Connery ya puede respirar tranquilo: "Bond me da dentera —declaró en cierta ocasión—, me es antipático. Si fuera por mí lo haría enfermar de reumatismo." Algo más que reumatismo parece que afectó a James Bond. Hoy sólo nos resta enterrarle con los debidos respetos. Habrá quizás llantos, decepciones, "fans" desesperados... y eso será todo, hasta que venga algún otro LSD sustitutivo.

El fenómeno del "bondismo" me parece sintomático. Personalmente, me interesó sobremediana. He leído todas las novelas de Ian Fleming, todos los reportajes y artículos escritos sobre el famoso 007 y sus secuelas y, recientemente, he visto una de sus películas. Por ello me atrevo a hablar con cierto conocimiento de causa. El "bondismo" ha tenido los típicos rasgos de un fenómeno de masas: los libros de Fleming han sido leídos por más de cien millones de personas y fácilmente podemos calcular en otros cien millones los que han visto las películas del 007. En Londres, París y otras ciudades se abrieron clubs "Bond", en los que los socios recibían su carnet de 007, usaban pistolas "Beretta" y empleaban el radioteléfono para comunicarse con los camareros. Todo lo que llevaba el nombre de Bond tuvo una espléndida acogida en el mercado: Macy's lanzó la colonia 007 (un perfume mezcla de whisky y tabaco), Dayard puso de moda el traje a lo Bond, y muchas otras firmas comerciales vendieron cantidades inmensas de todo tipo de prenda o artefacto que llevara alguna marca "bondista".

Fenómeno masivo, el "bondismo" —como la "beatlemania" o el "yeyéismo"— son síntomas, no símbolos, consecuencias, no causas. De ahí que me aparezca absurda la pretensión de bastantes educadores o moralistas que pretendieron evitar el "bondismo" a base de un ataque directo y despiadado. Nadie cura un cáncer con anestesia, ni un apendicitis a fuerza de masajes. El "bondismo" es una floración más del estado socio-espiritual de nuestro mundo y a nada conducen las racionalizaciones encubridoras, o los escándalos farisaicos.

¿Cómo explicar el éxito desproporcionado del 007? Evidentemente, hay que distinguir el fenómeno literario del cinematográfico, pero ambos confluyen en el fenómeno humano.

Literariamente, Fleming no es ningún genio. Sus novelas se construyen sobre una estructura estereotipada, que se repite paso por paso. Fleming sabe jugar con elementos siempre activos en nuestro dinamismo emocional nunca falta en sus obras la descripción detallada de una situación lúcida —partida de golf, juego de ruleta o de naipes—, de un refinado tormento, o de una pormenorizada escena erótica. Por otra parte, Fleming se mueve dentro de una escala axiológica arquetípica. Umberto Eco señala catorce binomios de caracteres y valores, que se repiten invariablemente en las novelas de Fleming: Bond-M, Bond-Malo, Bond-Mujer, Mujer-Bond, Mundo libre-Unión Soviética, Amor-Muerte, Fasto-Incomodidad, etc. No se le puede negar a Fleming una técnica aguda y una agilidad notable en el manejo de recursos y valores tan



DOLOFIN VITAMINADO
ES MAS RAPIDO CONTRA
EL DOLOR DE CABEZA
PORQUE ESTA REFORZADO
CON TIAMINA
¢. 0.15 Tableta

vagos. Fuera de que Fleming nunca se situará en un plano incomprensible para el lector medio. Su cultura es de tipo enciclopédico, pero nunca incurre en la pedantería, sino que siempre permanece al alcance de todo tipo de lector. En síntesis, "Fleming", presentándose como resumen viviente de las contradicciones de una cultura de consumo, organiza tramas elementales y violentas, jugadas sobre oposiciones fabulescas, con una técnica de novela de masa; describe a menudo mujeres y puestas de sol, fondos marinos y automóviles, con una técnica literaria de reportaje, rozando muy a menudo el Kitsch y a veces cayendo en él de pleno; dosifica su atención narrativa con un montaje inestable, alternando el grand guignol con el nouveau roman, con una tal desenvoltura técnica que se sitúa bien o mal, si no entre los inventores, sí al menos entre los más hábiles utilizadores de un instrumental experimental." (U. Eco, "La estructura narrativa en Fleming.").

Bastante diferente es el planteamiento del Bond cinematográfico. Personalmente, sólo he tenido oportunidad de ver "Dr. No" y, sinceramente, me defraudó. Tal vez esta decepción se deba a que, con anterioridad, conocía las aventuras de "Our Man Flynt" o de Napoleón Solo, mucho más cargadas de ironía aséptica.

En el cine, desaparece en gran parte el planteamiento lúdico del personaje, mientras se recargan las dosis de espectacularidad, sorpresa y erotismo. Tratándose de explicar el triunfo cinematográfico del 007, la mayoría de los críticos han recurrido al proceso de identificación psicológica. En efecto, 007 es, a fin de cuentas, un empleado más de nuestra civilización, un empleado que teme y reverencia a su jefe, M, para con quien mantiene una actitud totalmente ambivalente. Junto a su mediocridad social, 007 junta las características de un "superman" oculto: la aventura, el lujo fastuoso o el amor fácil, son cosas que le son debidas por el mero hecho de vivir, una dimensión más de su existencia. Bond es un hombre sin problemas: sabemos que va a triunfar de hecho, pero permanece siempre la posibilidad de la derrota —emoción junto a seguridad—, puede amar a toda mujer que se interponga en su existencia, sin que esto implique mayores complicaciones por ninguna de las dos partes. Bond es un hombre sin pasado. Vive en el presente temporal y en la superficie de lo humano. Un hombre de estímulo y respuesta —un conductista viviente, un héroe cibernético, como agudamente lo ha calificado Fausto Antonini.

El asomo de planteamiento moral que se hace Bond al final de "Casino Royale" (capítulo XX), no se vuelve a repetir en ninguna novela y, mucho menos, en alguna película. Bond sigue el consejo de su amigo Mathis: "Rodéate de sentimientos humanos, mi estimado Bond. Es mucho

más difícil luchar por ellos que por principios —reía sonoramente—. Pero no me engañes volviéndote humano. Perderíamos una máquina tan maravillosa!..." (El subrayado es mío.) Si yo fuera psicoanalista freudiano ortodoxo, diría que Bond satisface con creces los dos instintos fundamentales del espectador: la libido y el instinto tanático, o de muerte. Bond ama y mata de una manera terriblemente fría, lo que parece ser ingrediente necesario para su estabilidad psíquica.

Bond ha muerto. No importa tanto que haya muerto en la pantalla, cuanto que su muerte es una realidad en el ambiente de la masa. Bond ya no levanta las oleadas de entusiasmo que levantaba todavía hace poco. Su popularidad, tal vez porque carecía de una base sólida, verdaderamente humana, ha sido efímera.

¿Podemos respirar tranquilos? ¿Hemos sorteado el peligro de un febril y deshumanizante "bondismo"? Desgraciadamente, no lo creo así. Bond no ha sido más que un síntoma, una etapa. Ha muerto Bond, es cierto, pero ya vendrá otro. Algo anda mal por dentro —y no sólo por fuera, como pretenden ciertos sociólogos. Por eso, yo no temo a ningún posible James Bond futuro. Temo, más bien, por quienes necesitan de cualquier James Bond para seguir viviendo.

—:—

SEÑOR COMERCIANTE

anúnciese

en

E. C. A.

y venda más.